

Verdad y Vida

Vol. XXV N° 5 Octubre – Diciembre- 2021 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



Lo que puede amar un padre



Un pequeño
alfabeto de
**Grandes
Palabras**



**Compartiendo
la fe, la esperanza
y el amor
con los nietos
y otros jóvenes**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXV nº 5 Octubre - Diciembre 2021

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2021 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio

Rodríguez, Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Detalle central del cuadro, El retorno del hijo pródigo, de Bartolomé Esteban Murillo, (1667-1670) Washington D. C., National Gallery of Art. (Wikimedia commons)

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

¿Jesús irritado?

6 EDITORIAL

Integrándonos en la patria celestial

8 Lo que puede amar un padre

La Parábola del Hijo Pródigo, tendría que llamarse la Parábola del Padre Pródigo. ¿Descubre por qué?

16 Un pequeño alfabeto de grandes palabras, 2ª. Parte

Información simple y objetiva, en un formato fácil de leer sobre la Biblia.

19 Compartiendo la fe, la esperanza y el amor con los nietos y otros jóvenes

Lo que puedes hacer para compartir la fe cristiana con tus nietos o ahijados.

22 Llamados a relaciones, no a religiones

¿Tienes una relación personal con Dios o tratas de cumplir con una religión?

26 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Es viejo problema

22 RINCÓN DE ESPERANZA Por la fe de Jesucristo

29 CIENCIA Y FE

Una mirada desde la eternidad

Los discípulos de Jesús fueron testigos personales de la ascensión del Señor, y por lo tanto supieron con certeza que el hombre Jesús vive ahora con "un cuerpo glorificado", ¿qué significa eso?

31 RINCÓN DE LA POESÍA Dios es amor

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Un día, mirando en un montón de revistas que tenía mi padre, he vuelto a encontrarme con la revista que leía él, y yo también lo hacía a hurtadillas.

Según él me decía era una revista por la que no se tenía que pagar un precio de subscripción, aunque yo misma envié algún donativo por indicación de él, cuando ya no podía salir de casa por su enfermedad.

La pandemia de la Covid-19 me ha hecho repensar lo que es verdaderamente importante en la vida, entre otras cosas, tener en cuenta a Dios, y lo que él tiene que decirnos en su Palabra. Si seguís publicando la revista os ruego que me suscribáis a mi nombre y dirección. Muchas gracias.

Dosinde Castro

Lugo

Los días de confinamiento por la pandemia de la Covid-19 me dieron el tiempo necesario para volver a leer los muchos números atrasados de **Verdad y Vida**, que tenía olvidados en una caja de cartón. ¡Muchas gracias por el maravilloso, instructivo e inspirador material que contiene cada ejemplar! En verdad que cada artículo hace que la Biblia ¡tome vida, sea actual y relevante! Por favor, no dejéis de imprimirla

Antonio Ruíz

Córdoba

Muchas gracias por enviarme **Verdad y Vida** puntualmente, aunque no puedo ayudaros. Pido a Dios por todos vosotros. ¡Sois verdaderos discípulos de Jesús!

María Victoria Fernández

Burgos

Ayudáis a entender la Biblia. Muchas gracias. No dejéis de hacer la revista. Cuando pueda os enviaré un donativo

Juan Contreras

Jaén

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)

Bo. Las Flores, Monte Grande- BA

Email: iduarg@gmail.com

Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.

Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador

www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,

28600 Navalcarnero, Madrid, España

Email: idadespana@yahoo.es

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive

Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,

Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx

Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe

Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches



¿Jesús irritado?



por Greg Williams

El escritor de Hebreos dice que

“Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (**Hebreos 4:12**).

Este versículo me recuerda que debo acercarme a las Santas Escrituras con disposición para ser guiado por el Espíritu Santo y un deseo de relacionarme más profundamente con el Dios Unitrino. Cuando hacemos esto las historias en la Biblia toman vida y penetran hasta los más íntimo de nuestro ser.

En mi devocional diario, más de una vez, me sorprendo por cosas que nunca había notado previamente.

Una de las sorpresas recientes fue darme cuenta de como Jesús se enfadaba y frustraba, especialmente frente a la infidelidad y los pensamientos perversos. Uno de tales ejemplos es su reacción después de haber sanado a un niño poseído.

“—¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y soportaros?” (**Lucas 9:41**).

A lo largo de las narraciones de los evangelios Jesús se descorazonaba por las respuestas carentes de fe. Y parece que le impactaban más cuando eran sus discípulos los que mostraban una falta de fe.

Este pasaje ocurrió un día después de que Jesús, Pedro, Santiago y Juan bajaran del monte de la transfiguración. Una gran multitud vino a Jesús y un padre le pidió que sanara a su hijo. El padre le dijo a Jesús: “He rogado a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron” (**Lucas 9:40**).

Un punto clave de esta historia se encuentra al principio de Lucas 9: “Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos” (**Lucas 9:1-2**).

Aunque estos discípulos habían viajado con Jesús, habían visto muchos de sus milagros, y les había dado el poder y la autoridad sobre los demonios, su falta de fe les impidió sanar al muchacho. Puedes comprender la consternación de Jesús, que expresó con sus duras palabras lo que ya hemos leído en el versículo 41.

Como alguien que es desafiado en muchos frentes, encuentro reconfortante que incluso aunque Jesús era ciento por ciento Dios y ciento por ciento hombre, y estaba lleno de gracia, de verdad y de amor, podía irritarse un poco y frustrarse.

Las expresiones de exasperación y frustración son una ínfima parte de su experiencia terrenal, pero nos muestra la realidad de su humanidad y lo hacen lo suficientemente humano como para que podamos identificarnos con él. Él tomó carne y sangre y tuvo que hacer frente realmente a los desafíos diarios con los que nosotros batallamos.

Ciertamente la irritabilidad no fue la conducta diaria de Jesús. Su ministerio terrenal diario nos muestra que él siguió adelante sin importar el negativismo al que tuvo que hacer frente, y el persistente propósito que lo movía era sacar a la humanidad del ciclo generacional de infidelidad. Los espectadores sin fe—incluso si incluían a sus discípulos—no iban a detener a Jesús de sanar al muchacho, y no hay nada que impida que la gracia, la verdad y el amor de Jesús se mueva entre las multitudes y nos alcance.

Oración: Jesús, tú fuiste divino y humano y, en tu cuerpo glorificado, mantienes eternamente tu conectividad con nosotros los seres humanos. Te damos gracias por haber dejado temporalmente a un lado tu gloria para unirte a nosotros en nuestro desorden, abrazando totalmente nuestra humanidad como uno de nosotros, y ser el ejemplo y el sacrificio perfectos que nos salva. Amén.

No tengo palabras para agradecer su humanidad. 

Integrándonos en la patria celestial



por **Pedro Rufián Mesa**

Hace unos días mi esposa y yo íbamos ha-

blando mientras caminábamos haciendo nuestro ejercicio físico diario. Nuestra reflexión giraba alrededor de la tragedia de los expatriados forzados a salir de Afganistán por el riesgo que corría su seguridad personal después de que los talibanes ganaran la guerra, forzando el regreso, a sus países de origen, de las tropas aliadas y colaboradores occidentales, entre ellos a los españoles.

Todos hemos visto las imágenes de miles de afganos alrededor del aeropuerto de Kabul, e incluso encaramados y corriendo en multitud al lado de una aeronave de evacuación en marcha, tratando de huir del infierno de persecución y tiranía que creen que se avecina y al que los talibanes someterán a su pueblo de nuevo.

Todas las naciones que tenían tropas estacionadas allí, así como la mayoría de los colaboradores que han estado dando apoyo a las mismas, a lo largo de los años, han salido en esos vuelos de

los que se nos ha venido informando a diario.

Pero hay otras muchas personas cuyas vidas corren peligro, periodistas, principalmente las mujeres, artistas, escritores, etc. y entre ellos, según un informe de la ONU, también se encuentran más de 10.000 cristianos. Algunos ya salieron del país en esos vuelos y lograrán alcanzar el estatus de refugiados políticos. Otros llegarán por tierra a los países vecinos: Pakistán al sur, al oeste Turkmenistán y también Irán, al norte Uzbekistán y Tayikistán, y al este China. Otros decidirán quedarse en el país para seguir siendo agentes de transformación en la clandestinidad, principalmente los cristianos.

A aquellos que han llegado a occidente, entre otros países a España, se les ayudará a integrarse en la sociedad occidental, modo de vida que han experimentado durante el tiempo que las tropas, los instructores y los consejeros aliados han estado tratando de ayudarles a implantar un sistema democrático, que entre otras cosas ha significado que las niñas afganas pudieran ir a la escuela y

las mujeres ejercieran activamente en la vida del país, en la política, en los medios de comunicación, etc., como los hombres.

Por la experiencia pastoral con muchos emigrantes extranjeros llegados a las iglesias, a lo largo de los años, sabemos que para ellos no es fácil comprometerse, no se integran al cien por ciento en nuestra sociedad, que después de un tiempo ya debería ser la suya. Algunos, después de vivir en su nuevo país durante cinco o diez años, todavía no han aprendido el idioma y las costumbres del mismo.

Para ellos, su nueva patria debería de ser aquella a la que han llegado, especialmente si han sido la guerra y la persecución las que les han obligado a salir de la suya.

Para nosotros los cristianos nuestra nueva patria es el reino de Dios. La Palabra de Dios nos dice que somos extranjeros y peregrinos en esta tierra: "...confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra", (**Hebreos 11:13**). "Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que os apartéis de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida" (**1 Pedro 2:11**). Y esto es así porque Dios nos dice que nos ha trasladado al reino de su Hijo: "...dando gracias con alegría al Padre. Él os ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo" (**Colosenses 1:12-13**)

Somos ciudadanos de la nueva patria celestial, del reino de Dios. Sin embargo, mientras estamos en esta tierra, tenemos que estar viviendo comprometidos con el amor a los demás y compartiendo el

evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo con las personas, viviendo ya en el albor de la realidad de esa patria que será la nuestra por toda la eternidad, así como aquellos demócratas y cristianos que han optado por quedarse en Afganistán siguen tratando de diseminar los valores democráticos, y en el caso de los cristianos, vivir y compartir el evangelio con sus compatriotas, aunque no son parte de la dura y oscura realidad que está empezando a imponerse en Afganistán.

La forma de poder vivir como extranjeros y peregrinos en esta sociedad, destinada a ser destruida, amando a los seres humanos, y al mismo tiempo mostrándoles lo errado de su camino, o como solemos decir, "amando al pecador y odiando el pecado", es no dejando de mirar constantemente hacia nuestra patria celestial, donde nuestra verdadera vida está escondida en Cristo: "Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria" (**Colosenses 3:1-4**). Luego Pablo continúa diciéndonos la oscuridad de la vieja patria que tenemos que dejar atrás, y revestirnos de los valores de la nueva, de la que somos ciudadanos (**Colosenses 3:5-10 y 11-25**).

Cuando los inmigrantes dejan de pensar en el regreso a su patria de origen, entonces ya si se comprometen y se integran al cien por ciento en las congregaciones de las que sean miembros y son una gran diferencia para el reino. **VV**



El retorno del hijo pródigo, de Bartolomé Esteban Murillo, (1617-1682) Washington D. C., National Gallery of Art. (Wikimedia commons)

Lo que puede amar un padre

por Pedro Rufián Mesa

Recuerdo que la primera vez que leí la parábola del hijo pródigo, pensé que tendría que llamarse la parábola del padre pródigo. En este artículo trataré de mostrarte el porqué.

Es una de las parábolas más conocidas de Jesús. Vamos a considerar la misma, deteniéndonos especialmente en el amor del padre por el hijo mientras está fuera de casa, cuando regresa arrepentido, y

por el que está en casa también.

La parábola se encuentra en **Lucas 15:11-32**. Aún hoy, después de siglos de enseñanza sobre la gracia de Dios, la presta disposición del padre a perdonar, a alegrarse y a festejar el regreso de su hijo errante, es vista como sorprendentemente generosa.

Esta parábola habla de forma patente del amor incondicional de Dios. Y nos dice que todos lo necesitamos. El contexto empieza en Lucas 15:1 con los cobradores de impuestos y los pecadores que se acercaban a Jesús para escucharle, porque habían oído que no los condenaba, sino que les hablaba del amor de Dios.

En contraste, los fariseos y los maestros de la ley juzgaban a Jesús, criticándole por dar la bienvenida a los pecadores y por comer con ellos. Cada uno de nosotros, todos los seres humanos, hemos sido partícipes de esa infinita generosidad y amor del Padre. Como escribió el apóstol Pablo en **Romanos 5:8**: "Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros".

La partida del hijo menor

Leamos la parábola, Jesús dijo en **Lucas 15:11**: "Un hombre tenía dos hijos". Introducción estándar de una parábola. "Un hombre", Dios Padre. **Ver. 12**: "El menor de ellos le dijo a su padre: 'Papá, dame lo que me toca de la herencia'. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos".

En la primera parábola en este capítulo 1 oveja se pierde de 100, en la segunda, se pierde 1 moneda de 10. En esta, se pierde 1 de 2. La secuencia enfatiza la magnitud del hijo perdido. Y como veremos al final, en realidad estaban

los dos perdidos. Todo el mundo estaba perdido: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." (**Juan 3:16**). Podemos ver el amor y el valor que Dios da a cada ser humano.

El padre les dio la herencia a ambos. Extraño para la época que el padre dividiera la herencia en dos partes iguales. El hijo quería estar libre de su padre. Todos nos independizamos de Dios por el pecado y nos alejamos de su país. Nos rescató a todos los seres humanos en Cristo.

La edad del hijo menor no se enfatiza, pero, en general, la juventud tiende a ser más insensata, y los hijos mayores son más tendentes a menospreciar a los hermanos menores. Figurativamente, el hijo mayor podría representar a los fariseos y el menor a los creyentes recientes que Jesús estaba enseñando (**Lucas 15:1**).

En la iglesia primitiva, el hijo mayor podría haber correspondido a los judeo-cristianos y el menor a los gentiles. ¿Con cuál de los dos hijos te identificas tú? Si eres un cristiano viejo puede que te identifiques con el hijo mayor, si estás recién convertido puede que te identifiques con el menor. Pero eso no importa, en realidad todos nosotros nos independizamos de Dios y nos alejamos de él por el pecado. Pero prosigamos con la parábola.

Ver. 13: "Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia". Un país gentil. Muchos judíos vivían en áreas gentiles. **Vers. 14-15**: "Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la

región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos".

Decide regresar

Ver. 17: "Por fin recapacitó y se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre!'. Separados de Dios lo único que hay es hambre. Tratando de satisfacerla nos allegamos a cualquier idea, filosofía y cosa en el país alejado de Dios. Lo último que se le ocurría a un judío sería cuidar puercos, la ley los consideraba impuros, lo que indica que había abandonado sus escrúpulos religiosos. Apartados de Dios no tenemos trabas y nos hundimos en el fango.

Este versículo central cambia la di-



rección de la historia. En griego dice más exactamente, "cuando volvió en sí", "cuando" (en lugar de "sucedió que"), esta afirmación parece decir que todos los seres humanos tendrán la oportunidad de volver en sí. Que tendrán la oportunidad de salir de la locura embriagadora y engañosa del pecado, respondiendo y recibiendo el amor incondicional del Padre con el arrepentimiento y el regreso.

Volver en sí es la catarsis del arre-

pentimiento. Venir a los sentidos confrontándose con la realidad de la miseria de estar alejado de su padre y de todo lo que significa abundancia.

¿Quién nos lleva al arrepentimiento?

Es la bondad y amor de Dios lo que nos lleva al arrepentimiento por medio de la acción de su Espíritu en nuestras vidas, como el apóstol Pablo escribió en **Romanos 2:4**: "¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?" (Reina Valera 1960). Dios nos ama siempre.

Es solo y únicamente el amor incondicional del Padre el que nos lleva a él. La oveja perdida y la moneda extraviada, de las parábolas anteriores, no podían hacer nada por sí mismas para ser halladas; y nosotros "estábamos muertos en nuestros delitos y pecados".

Es Dios Padre quien nos llama para que vayamos hacía Jesucristo: "Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final... —Por esto os dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre" (**Juan 6:44, 65**). Dios nos lleva al arrepentimiento, nos llama a la conversión y produce en nosotros el "querer y el hacer", como escribió el apóstol Pablo en **Filipenses 2:13**: "pues Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad".

El hijo contaba con el amor incondicional de su padre. **Vers. 18-19**: "Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo"—esto es un eufemismo para Dios, usado sin duda porque el padre representa a Dios en la his-

toria—"y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros".

El arrepentimiento no es solo reconocer lo que se ha hecho, sino un cambio de dirección en la forma en la que vemos a Dios y la vida. El hijo en lugar de alejarse de su padre se acercó a él.

En el momento del arrepentimiento, los pecadores nos tenemos que ver como lo que somos, y ver que incluso en lo más bajo de nuestra condición Dios nos ama incondicionalmente, de otra forma no estaremos dispuestos a que el amor de Dios nos cambie, no veremos la necesidad de hacerlo. Y ahora, después del deseo de cambiar, tiene que intervenir la voluntad de cambio y la acción constante y progresiva de santificación, por medio de la aceptación de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Esa tiene que ser la actitud del cristiano. **Ver. 20 a:** "Así que emprendió el viaje y se fue a su padre".

Recibimiento por el padre

Ver. 20 b: "Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó". Seguramente que el padre salía cada día fuera de la aldea mirando a lo lejos para ver si veía regresar a su hijo. El Padre está siempre con los brazos abiertos esperando nuestro regreso. Nunca ha dejado de amarnos. El Padre sabe lo que somos, conoce nuestra fragilidad espiritual y nos extiende su misericordia como registró David en el **Salmo 103:10-14**: "No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de noso-

tros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro".



Como ya notamos, es el padre el que primero ve al hijo. De igual forma, es Dios Padre el que tomó la iniciativa en Cristo y nos llevó a él. El Dios unitrino, salió fuera en la persona del Hijo, tomó carne y vino a este mundo para buscar-nos a cada uno de nosotros, por medio de Jesús. "...Salió corriendo a su encuentro". Estas palabras enfatizan el amor y entusiasmo del Padre. En las sociedades antiguas, que un hombre mayor corriera era considerado indigno, ya que para hacerlo tenía que levantarse sus ropas, lo que dejaba sus piernas al descubierto. -- "...Lo abrazó y lo besó". Las acciones del padre representan el amor de Dios por todos sus hijos sin excepción.

Lo besó como señal de perdón. El hijo no terminó de decir lo que pensaba decirle, quizás porque fue detenido por el beso de su padre, **Vers. 21-22** "El joven le dijo: 'Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo'. 'Pero el padre ordenó a sus siervos: ¡Pronto! Traed la mejor ropa para vestirlo. Ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies'".

La confesión del pecado delante de Dios aumenta en el corazón del creyente el valor del amor del Señor y estimula el deseo de recibir su bendición. El padre no deja terminar al hijo. Él estaba pensando que el padre lo hiciese un siervo pero el padre le dice a los siervos: "Traed la mejor ropa"...". El hijo venía descalzo. El vestido, el anillo y las sandalias, que el padre le da, son signos de hombre libre. Los esclavos iban descalzos, y el anillo de sellar como señal de aceptación total en la familia.

Dios nos ha vestido de la justicia de su Hijo. Hemos emblanquecido nuestras ropas en la sangre del Cordero (**Apocalipsis 7:14**). En Jesucristo, Dios nos hizo sus hijos e hijas, y nos ha dado el sello del Espíritu Santo, que nos hace parte de su familia: "Vosotros ya sois hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero". (**Gálatas 4:6-7**).

Ver. 24: "... Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado". --Que muestra que su regreso y su hallazgo es el resultado de la búsqueda del Padre--. "Así que empezaron a hacer fiesta". Quizás el padre lo consideraba metafóricamente muerto porque se había convertido en un gentil. Algunos judíos hacían funerales por los hijos que se habían casado con un gentil. Nosotros ciertamente estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, como el apóstol Pablo escribe en **Efesios 2:1-7**: "En otro tiempo vosotros estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados, en los cuales andabais conforme a

los poderes de este mundo. Os conducíais según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús".

Conflicto con el hijo mayor

El hijo mayor regresa a casa, **Vers. 25-27**: "Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. 'Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu padre ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo'. Hasta ahora esta parábola ha ido paralela a las dos primeras que se encuentran en este capítulo. Lo perdido ha sido hallado y hay regocijo. Ahora Jesucristo introduce al hijo mayor en la escena para darnos una lección adicional. Normalmente un siervo hubiera ido a buscarlo para darle la buena noticia. Pero parece como si el hijo mayor se enterara accidentalmente de la fiesta por el regreso de su hermano. Algunos comentaristas dicen que eso implica que el hijo no mantenía una

buena relación con su padre, estrangulado por su actitud o por ser demasiado adicto a su trabajo.

El hijo mayor escucha "la danza de amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" como señala el Dr. Baxter C. Kruger ¹.

Es posible que algunos de nosotros, aún estando dentro de la familia, dentro de una comunidad cristiana, a consecuencia de una actitud de falta de agradecimiento y reconocimiento del gran amor de Dios en Cristo por cada uno de nosotros, y en nuestra mente, estemos cortados de una relación profunda y real con Dios, como el hijo mayor de esta parábola lo estaba. Sin mantener una relación de amor y absoluta confianza con nuestro Padre.

Aquellos que ya hemos aceptado y recibido el amor de Dios somos los hijos mayores, aquellos que ya nos hemos reconciliado con Dios nuestro Padre. ¿Cómo nos estamos comportando con aquellos que están arrepintiéndose ahora, los despreciamos, o los animamos, los estimulamos y les perdonamos sus errores como Dios nos ha perdonado y nos perdona a todos? ¿Tenemos un compromiso firme y real de abrir nuestros corazones y nuestros brazos a todos los seres humanos, sin distinción, para llevarles el mensaje del amor y la misericordia del Padre en Cristo a todos los que él atrajo hacia sí en la cruz? (**Juan 12:32**).

Pero continuemos con la parábola. Ahora el hijo mayor es contrastado con el joven. El joven empieza la historia abandonando el hogar, el mayor la empieza retornando. El joven luego decide volver a su casa, el mayor rehúsa entrar en la casa. El joven quiere ser un siervo de su padre, el mayor dice con resen-

timiento ser un siervo. El hijo joven admite su culpa, el mayor insiste en su inocencia.

El siervo describe al hijo menor como "sano y salvo", en salud. Siendo notablemente menos dramático que los comentarios del padre "estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida". Para el siervo son los hechos, para el padre es el gozo incomparable.

Queja del hijo mayor

Ver. 28: "Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera". El hijo mayor se enojó por la compasión de su padre y no quería entrar, a pesar de saber que era esa la voluntad de su padre.

Su padre salió afuera para rogarle al hijo mayor que entrara en casa. El padre salió, exactamente igual que había hecho por el hijo menor. Dios Padre salió en Cristo a rescatar lo mismo a judíos que a gentiles. Cristo fue crucificado fuera de los muros de la ciudad. Salió al encuentro de todo el mundo.

El deseo del padre era que el hijo mayor participara de su gozo por el regreso de su hermano. El hijo mayor desobedeció a su padre, había heredado la propiedad de su padre, pero no su actitud de misericordia. Tenía la actitud de los fariseos, ellos se esforzaban hipócritamente, en apariencia, por ser justos por sí mismos y estaban desconcertados al ver que Jesús aceptaba a las personas que se confesaban tales cuales eran: pecadores.

No hay ni una persona que no tenga necesidad del amor y la misericordia infinitas de Dios, pero los fariseos no eran conscientes todavía de ello. Todos los

seres humanos estábamos destituidos de la gloria de Dios. Así que no veamos a los demás como si nosotros hubiésemos sido mejores, porque todos estábamos desesperadamente en necesidad del amor de Dios y de la justicia, por medio de la fe en lo que Cristo hizo por nosotros y somos en él: "Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (**Romanos 3:21-23**).

Ver. 29: "Pero respondiendo él dijo a su padre: "¡Fíjate! —¡Mira! El hijo mayor empieza a hablar de una forma abrupta, con falta de respeto, frustración e impaciencia—"cuántos años te he servido" — el verbo en griego es *douleuó*, relativo a *doulos*, siervo.

La relación con su padre estaba basada en el trabajo, en lo que él hacía. Sentía que estaba comprando el afecto de su padre con el trabajo que hacía. La relación con su padre no estaba fundamentada en el amor— "sin desobedecer jamás tus órdenes". Se estaba conformando a los deseos de su padre, pero **NO** estaba siendo transformado por su amor desde dentro hacía a fuera— "¡y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos!". Un cabrito es de menor valor que un becerro. El padre le habría dado un cabrito si se lo hubiera pedido **Ver. 31**.

Se sentía no valorado, no apreciado, sin recompensa. Sus quejas sugieren que él tenía un largo resentimiento guardado. Se quejaba sobre la misericordia



Detalle, en el cuadro de Murillo, del hijo mayor exponiendo sus quejas a uno de los siervos.

dada a su hermano menor, en una forma similar a los trabajadores en la viña que habían laborado todo el día y recibieron lo mismo que aquellos que solo habían trabajado una hora (**Mateo 20:1-16**).

Ver. 30: "¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!". El hermano mayor no dice "mi hermano", parece ser que no lo consideraba como tal.

¿Sabía el mayor realmente en que se

había gastado su hermano la herencia? La historia no nos lo dice. Esto sugiere que el hermano mayor estaba haciendo falsas acusaciones. La autojusticia, los falsos rumores, los juicios, las falsas acusaciones, las calumnias y el desprecio, son la expresión más clara de la falta de amor y consideración hacia los demás. Al que se considera justo a sí mismo, no le es fácil abrazar con el amor de Dios a los demás.

El hijo mayor era incapaz de perdonar, pero el apóstol Pablo nos dice que debemos de perdonarnos los unos a los otros, como Dios nos ha perdonado a todos en Cristo: "Más bien, sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente, así como Dios os perdonó en Cristo" (**Efesios 4:32**).

La respuesta del padre

Ver. 31: "Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo". La palabra usual para "hijo" en esta parábola, en griego, es "*huios*", pero aquí es "*teknon*", criatura, un término que muestra el gran afecto y amor del padre.

En la cultura de Israel y en aquel tiempo, los hijos mayores heredaban el doble que los otros porque tenían la responsabilidad de la familia. El hijo mayor tenía la responsabilidad de cuidar de un hermano que cayera en desgracia. Pero vemos que no estaba dispuesto a aceptarla.

Nuestro Padre nos ha recibo ya, nos ha salvado, nos ha abrazado con sus brazos llenos de amor incondicional e inmerecido, y nos ha asignado la herencia, ahora tenemos una responsabilidad con los demás seres humanos; abrazar-

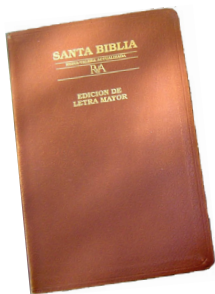
los con el amor de Dios en nuestros corazones también: "Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado... Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación" (**2 Corintios 5:15, 18-19**). Si solo pensamos en nosotros, en recibir la herencia, y no sentimos la necesidad de llevar el mensaje de reconciliación a otros estaremos en la misma situación del hijo mayor.

Ver. 32: "Pero teníamos— la palabra usada en griego es *edei*, con el claro significado de que es necesario regocijarse del regreso del pecador, no es una opción, es una necesidad— que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado". El padre le recuerda al hermano mayor la responsabilidad que tiene con su familia. Y es eso precisamente lo que nos dijo Cristo que debemos de hacer con nuestros hermanos, estar siempre dispuestos a reconciliarnos con ellos y regocijarnos de ello: "Así que, ¡tened cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo; y, si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte 'Me arrepiento', perdónalo" (**Lucas 17:3-4**).

El amor del padre incluye a ambos hijos

Se cuenta que un día, después de la alabanza, el pastor caminó hasta el púl-

(Termina en la Pág. 18)



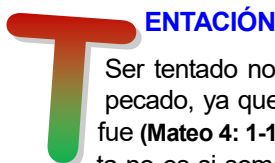
Un pequeño alfabeto de

En los dos ejemplares anteriores de **Verdad y Vida** entretejimos parte de un alfabeto sobre temas acerca de los que la fe cristiana tiene algo distintivo que decir. En este número terminaremos este “pequeño alfabeto de grandes palabras”.



SEXO

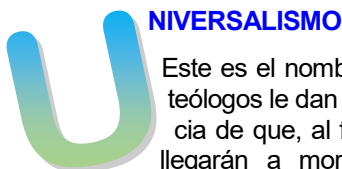
No hay nada intrínsecamente pecaminoso en el sexo. Es un buen regalo de Dios para nosotros, para la continuidad de la raza humana. Está destinado a ser disfrutado. Sin embargo, es necesario decir, como un hecho simple, aunque va en contra de la "corrección política" y de las tendencias actuales, que Jesús solo da su bendición a las relaciones sexuales, cuando tienen lugar entre un hombre y una mujer como acto de amor dentro del matrimonio. Estas son sus palabras: "...En el principio el Creador 'los hizo hombre y mujer' y dijo: 'Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo...'. Según Jesús, así es como se supone que funciona la sexualidad y, aunque hay buenas razones por las que algunos no deberían casarse, "no debemos separar lo que Dios ha unido" (**Mateo 19: 4-12**).



TENTACIÓN

Ser tentado no es en sí mismo pecado, ya que Jesús mismo lo fue (**Mateo 4: 1-11**). Lo que importa no es si somos tentados, sino cómo reaccionamos ante la tentación,

cómo la enfrentamos. Aquellos que no se rinden, sino que, con el poder del Espíritu Santo, resisten y vencen la tentación, se fortalecen para la obra de Dios al hacerlo, como lo fue Jesús mismo.



UNIVERSALISMO

Este es el nombre que los teólogos le dan a la creencia de que, al final, todos llegarán a morar eternamente en la presencia de Dios, que incluso los peores seres humanos, de alguna manera, se salvarán. Es una idea reconfortante, pero el problema es, ¿y si alguno de nosotros no queremos recibir y aceptar la gracia de Dios? Hemos visto lo contrario, que todos somos pecadores. Entonces, ¿qué pasa si estamos tan apegados a nuestra pecaminosidad que no queremos renunciar a ella? ¿Y si deseamos permanecer centrados en nosotros mismos en lugar de entrar en el Reino de Dios? Nuestros pecados tienen el poder de destruirnos y no puede ser la voluntad de un Dios amoroso que esto suceda, pero si Dios quitara nuestro libre albedrío, eso también nos destruiría. El libre albedrío es parte de nuestra naturaleza y, por tanto, mientras seamos libres no

grandes palabras ^{3ª} Parte

por Roy Lawrence



puede haber garantía automática de la vida eterna. Pero hay buenas noticias. El evangelio dice que, aunque nuestros pecados pueden destruirnos, no tienen por qué ser así. Hay un camino de regreso a Dios, un camino de perdón y limpieza, un camino que nos llevará a la vida eterna. Jesús nos muestra ese camino y es ese camino.

V ENIDA DEL SEÑOR

Numerosos textos del Nuevo Testamento nos hablan del regreso glorioso de Jesucristo, (**Mateo 24:29-31, Marcos 13:25-27, Lucas 21:25-27**), que cerrará el plan de salvación, unión y comunión de Dios con los seres humanos, (**Apocalipsis 21:1-4; 1 Corintios 15:22-28**) en Jesucristo, por medio del Espíritu Santo. Inmediatamente después de que Jesús ascendiera al cielo se aparecieron unos ángeles que le dijeron esto a los que lo habían visto irse: “Galileos, ¿qué hacéis aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo habéis visto irse” (**Hechos 1:11**).

Y UGO

Pieza de madera que se ajustaba, por su parte interior, generalmente curvada, a la cabeza de una pareja de bueyes para uncirlos a un carruaje o a un arado (**Números 19:2**). Se emplea como símbolo de servidumbre y esclavitud (**Jeremías 28:2-14; 1 Timoteo 6:1**), y también de la pesada ser-

vidumbre de hallarse bajo la ley (**Hechos 15:10; Gálatas 5:1**). El Señor Jesús invita al creyente a tomar sobre sí su yugo, y a aprender de él; esto es; a abandonar su propia voluntad y someterse a la voluntad de Dios. Así será cómo hallará descanso para su alma. Su yugo es fácil, y su carga ligera (**Mateo 11:29, 30**).

Z ACARIAS

El profeta Zacarías participa en la restauración del pueblo de Dios y del templo, cuando los judíos acababan de regresar del exilio en Babilonia. Su propuesta es la seguridad en Dios frente a dos situaciones: Ante el desaliento por haber abandonado a Dios, hace que el pueblo se resuelva a reconstruir el templo, símbolo de fe y de unidad nacional. Frente a las campañas militares de los griegos, mirar al poder absoluto de Dios. Anuncia la aparición del Mesías que tendría las características de rey (**9: 9-10**), de buen pastor (**11: 4-17; 13: 7-9**) y que sería traspasado (**12: 9-14**). Los evangelios adscribirían esas realidades a Jesús de Nazaret.

Mi esperanza y oración es que este alfabeto no solo aumente nuestro nivel de conocimiento cristiano, sino que también incremente nuestro celo por Cristo. **vv**

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk

(Procede de la Pág. 15)

pito, y antes de dar el sermón presentó a un pastor invitado. Explicó que el invitado era uno de sus amigos, y que deseaba darle unos minutos para compartir lo que deseara con la congregación.

Un anciano se aproximó despacio y empezó a hablar: "Un padre, su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando cuando llegó una terrible tormenta. Las olas eran tan altas que, el padre a pesar de ser un marinero experimentado, no pudo mantener el barco derecho. Una fuerte ola lo embistió, se dio la vuelta y fueron a dar los tres en el mar embravecido".

El anciano dudó por un momento, mirando a dos jóvenes que empezaron a interesarse en la historia. "Solo tenía un salvavidas a su alcance. Tenía que tomar la decisión más difícil de su vida: ¿a cuál de los dos muchachos echaría el salvavidas? Tenía solo segundos para tomar la decisión. El padre sabía que su hijo era un cristiano y también sabía que el amigo de su hijo no lo era. El rugir de las olas no podía igualarse a la agonía de su decisión.

Mientras el padre gritaba. '¡Te quiero hijo!' lanzó el salvavidas al amigo. Para cuando el padre había sacado al amigo, hasta la cubierta del barco, su hijo había desaparecido bajo las aguas espumosas en la negrura de la noche. Su cuerpo nunca fue recuperado".

Para entonces los dos jóvenes estaban fijos en el anciano sentados en el banco frente a él, esperando con ansiedad que las siguientes palabras salieran de la boca del viejo pastor.

"El padre", continuó "sabía que su hijo entraría a la eternidad con Jesús, y no

pudo soportar el pensamiento de ver partir al amigo de su hijo sin recibir y aceptar el sacrificio de Jesús. Por lo tanto, estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo para salvar a su amigo.

¡Cuán grande es el amor de Dios que estuvo dispuesto a hacer lo mismo por nosotros! Nuestro Padre celestial sacrificó a su Único Hijo para que pudiésemos ser salvos. Te animo a aceptar y a recibir la salvación que Dios ya te ha dado en Cristo Jesús".

El anciano regresó y se sentó en su silla mientras el silencio llenaba la sala. Luego el pastor llegó hasta el púlpito y dio un breve sermón con una invitación al final. Sin embargo, nadie respondió a la misma.

Pocos minutos después del servicio los dos adolescentes estaban al lado del anciano: 'Fue una historia bonita' afirmó uno con cortesía, 'pero no creo sea muy realista que un padre dejara morir a su hijo con la esperanza de que otro chico se convirtiera'. "Bueno es un buen punto", le replicó el anciano, "es verdad que no es muy realista. ¿No es así?, pero estoy aquí hoy para decirles que esta historia me da una idea de lo que tuvo que ser para Dios el entregar a su propio Hijo por mí, y por cada uno de los seres humanos... Yo era aquel padre y vuestro pastor es el amigo de mi hijo".

Como Jesús narró en la parábola del Padre pródigo, el amor del Padre excede a todo lo que nosotros los seres humanos podamos imaginar. Dios ama inmerecidamente a todos, ¿cómo estás reaccionando tú ante ese amor? 

¹ The Parable of the Dancing God © C. Baxter Kruger, Ph. D. 1994 Perichoresis Press • P. O. Box 98157 • Jackson, MS, USA 39298



Compartiendo la fe, la esperanza y el amor con los nietos y otros jóvenes



por Bob Regazolli (abuelo y pastor en Australia)

Una de las alegrías que experimentamos en nuestra congregación local es ver la evidencia del cuidado intergeneracional en el ministerio de niños y jóvenes. Los padres y abuelos participan activamente en las distintas clases. Algunos abuelos llevan a sus nietos a los servicios. Los padres de los niños no asisten, pero cuando se les pregunta, se alegran de que sus hijos asistan a la iglesia con sus abuelos.

Es una bendición ver a los niños aprendiendo con sus abuelos (por naci-

miento o por adopción de la iglesia) sobre la vida de Jesús mientras celebramos los grandes eventos de su vida como se destaca en el calendario cristiano. Los niños se deleitan esperando la celebración del nacimiento de Jesús durante la temporada de Adviento, mientras los adultos hacen que la historia sea aplicable a la vida. La temporada navideña proporciona un punto fundamental desde el que aprender sobre la vida y el ministerio de Jesús, lo que lleva a centrarnos en el porqué murió y resucitó de entre los muertos. Durante la temporada de la Pascua, los niños (y sus maestros / mentores / abuelos) esperan celebrar su ascensión y la venida del Espíritu Santo en

la temporada de Pentecostés. Luego, a través del tiempo ordinario, nos enfocamos en el porqué hay una iglesia, que Jesús regresará y que viviremos para siempre en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Todo este aprendizaje en una plataforma intergeneracional que conduce a la construcción de relaciones.

Al considerar algunas investigaciones realizadas por la organización Barna, sobre de dónde reciben los adolescentes guía espiritual y aliento, me impresionó cuán influyente puede ser el amor y el cuidado de los abuelos a través de las generaciones.

En la encuesta, se pidió a los adolescentes que identificaran qué miembros de la familia o miembros del hogar extendido compartían su fe. La madre salió primero en todas las categorías, con un abuelo en segundo lugar en las siguientes áreas: me anima a ir a la iglesia, me anima de otras formas, me habla del perdón de Dios, me enseña sobre la Biblia. Al responder a la pregunta sobre quién les enseñaba sobre tradiciones, el abuelo fue el primero.

No todos los abuelos pueden llevar a sus nietos a las clases infantiles bíblicas en su congregación, ya sea por no vivir en la misma ciudad o por cualquier otra circunstancia. Pero pueden enseñar en otros entornos, siempre que tengan la oportunidad. Sabemos que lo más importante es tener una relación amorosa y abierta con los nietos. También sabemos lo que se va a transmitir. Hemos sido bendecidos por Dios para que podamos compartir sus bendiciones con los demás. Veamos algunas formas en las que los abuelos pueden bendecir a sus nietos.

Formas en las que los abuelos pueden bendecir a sus nietos

Ora por ellos: El papel más importante que todos compartimos en el cuidado intergeneracional es orar unos por otros. Uno de nuestros pastores estaba contando cómo le pidió a cada niño de su congregación que escribiera sus metas para el nuevo año escolar en una hoja de papel. Con el consentimiento de los padres se incluyó el nombre del niño en cada hoja, después estas se distribuyeron entre los adultos, y a continuación se oró por cada niño. Pero la oración por cada niño en particular fue solo el comienzo. Se formaron relaciones cuando los adultos mostraron un interés genuino por “su ahijado” durante todo el año. Esto puede incluir llamadas telefónicas y men-



sajes durante la semana. Ya sea que los pequeños puedan asistir a la congregación o no, Dios escucha nuestras oraciones por ellos.

Guíalos: Las relaciones de mentorado son beneficiosas para todos los involucrados. Los niños, al desarrollar relaciones con la generación mayor, pueden beneficiarse de su sabiduría y experiencia. Asimismo, las generaciones mayores se benefician de la vida y el entusiasmo de los más jóvenes, a medida que aprenden de ellos.

Los jóvenes, generalmente, son mucho más rápidos en dominar las nuevas tecnologías, y el mundo en el que están creciendo es muy diferente al de nuestra niñez y juventud. Un adulto que escuche es importante para ellos.

Cree en ellos: Otra encuesta realizada por el grupo Barna mostró que solo uno de cada tres de los adultos jóvenes encuestados dijo que se sentía "profundamente querido por quienes me rodean, o que "alguien cree en mí ". Tener una relación con abuelos, reales o adoptados, cuyas vidas reflejen fe, esperanza y amor puede significar mucho para una persona joven que puede estar luchando con los desafíos de la vida en el siglo XXI.

Como padres y abuelos, aprovechemos cada oportunidad para decirles a los miembros de nuestra familia y a los jóvenes de la iglesia que hemos adoptado cuánto los amamos. Asegurémonos de que nuestras conversaciones sean positivas y edificantes. Dejemos que la generación más joven vea que somos gente de esperanza. Bendice a los niños con expresiones de amor y aliento, con regalos y la bondad amorosa que es típica de muchos abuelos.

Está ahí para ellos: presta atención a los cumpleaños, los días festivos y eventos escolares. Está presente si es posible. Cuando surja la oportunidad, aprovecha al máximo las tradiciones familiares y tómate el tiempo para disfrutar de las comidas juntos. Mientras celebramos las temporadas de Navidad y Pascua, especialmente con comidas familiares y actividades asociadas con esos días, estaremos ayudando a las familias a inculcar estas temporadas como parte del ci-

clo de la vida.

Diviértete: disfruta de la música juntos, especialmente con los niños en edad preescolar. La buena música contribuye mucho a su desarrollo y crecimiento. Canta e interpreta con ellos en los karaokes en la congregación. Donde los niños puedan estar expuestos a las canciones cristianas, esas palabras permanecerán con ellos durante toda la vida. ¿Cuántos de nosotros recordamos "Jesús me ama, esto lo sé"? Todos los niños de nuestra congregación congoleña conocen la letra de las canciones cantadas en su lengua materna.

Los abuelos, con la bendición de los padres, a menudo tienen la maravillosa oportunidad de invitar a sus nietos a participar en la vida de la iglesia. La iglesia para los niños les brinda una valiosa oportunidad para construir amistades duraderas y aprender de la Palabra de Dios de manera divertida y creativa. En una sociedad donde la mayoría son analfabetos bíblicos, existe una gran necesidad de ayudar a nuestros hijos a que conozcan a Dios y su amor incondicional. Los abuelos son a menudo los que pueden suplir estas necesidades, haciéndolo con gran amor y sabiduría y bañados en mucha oración. Como abuelo, aprecio verdaderamente el Salmo que expresa tal cuidado por las próximas generaciones: "...Hablabamos a la generación venidera del poder del Señor, de sus proezas, y de las maravillas que ha realizado". (**Salmo 78: 4**).

Muchos de nuestros lectores son abuelos maravillosos y pedimos a Dios que este artículo les ayude a tener algunas ideas más a la hora de compartir su fe con sus nietos. 



Llamados a relaciones, no a religiones

Quiera que nunca nos cansemos de compartir que Dios es un Padre al que siempre podemos ir.



por Rick Shallenberger

“Las personas religiosas me vuelven loco, minusvaloran siempre a otros y critican sus creencias”. Me decía un

jardinero, que me estaba ayudando con un proyecto de jardinería, cuando compartió un argumento que había escuchado entre dos creyentes religiosos acerca de una doctrina sobre la que sus denominaciones tenían un punto de vista diferente. Yo respondí: ‘Eso es así, Jesús no pensaba muy posi-

tivamente de los religiosos de su tiempo’.

El jardinero recordaba que previamente me había preguntado qué hacía para ganarme la vida, y yo le había contestado que escribía para una denominación cristiana y era supervisor/consultor para unos cincuenta pastores. “Oh, lo siento”, dijo él, “normalmente no me gustan las personas religiosas, pero parece que es fácil hablar con usted y no está tratando de cambiar mi forma de pensar”. Me reí y le dije que yo no era muy religioso, y que de hecho trataba de evitar la religión. “Pero usted es un ministro”,

afirmó él sorprendido. ‘Sí, lo soy, pero no soy muy religioso’. Luego compartí con él una cita que había leído recientemente. La religión nos dice: “Lo he estropeado. Mi Papá me va a matar”.

Del evangelio se deduce: “Lo he estropeado. Necesito llamar a mi Papá”.

Le expliqué que la religión era seguir una serie de reglas y tratar de complacer a Dios por medio de la obediencia, mientras que el evangelio trataba de relación y de ver a Dios como el Padre (Abba, Papi, Papá) que él es. Él dijo que le gustaba la diferencia entre ambas, y luego procedió a cambiar de conversación. Estaba claro que le preocupaba el haberme ofendido y empezaba a sentirse mal. Hablamos sobre otras cosas, pero yo no podía apartar la conversación de mi mente.

Su reacción ante la religión es una que muchos de nosotros encontramos con frecuencia. No me sorprendió. Por favor, permíteme que me explique. Pasé una buena parte de vida siendo religioso. No puedo hablar por ti, pero en mi caso eso significa que pasé la mayoría de mi vida en la primera afirmación de la cita. Sentía temor por la reacción de Dios a mis pecados, a mi ausencia de celo, a mi egoísmo y mi conducta no religiosa. Seguí las reglas, la mayoría de las veces, pero creía que eso no era suficiente. Se suponía que amaba la ley y que aceptaba todo lo que creía que se requería de mí. Y sentía temor de fracasar. Cada vez que pecaba, ya fuera por comisión o por omisión, quería esconderme en el jardín como Adán y Eva. Excepto que no había jardín y que yo sabía que no podía esconderme de Dios. Dudaba de estar en relación con Dios porque eso significaba

que tenía que ser más abierto y honesto con él—lo que era duro porque sabía que él podía leer mis pensamientos, y yo sabía que él conocía que yo tenía preguntas, dudas, temores y vergüenza. En otras palabras, él podía ver claramente que yo no era la persona religiosa que quería que otras personas creyeran que era.

La mayoría de mi vida de oración estaba centrada en mí—pidiendo constantemente perdón; rogando a Dios que me diera un corazón mejor para él, pidiendo que me ayudara a hacer frente a mi temor, duda y vergüenza constantes. Pasaba mucho tiempo preocupado. Preocupándome de que no “entraría al reino de Dios”, preocupándome de que pecaría justo antes de morir y fracasaría, y esperando que cuando Dios mirara a mi vida el bien pesara más que el mal y me diera una oportunidad. Giraba todo alrededor de mí, mí, mí. ¡Alabado sea Dios que me ayudó a comprender la gracia, y que la misma es una persona; Jesús que se encargó de mi pecado! Él vino para liberarme de la ley del pecado y de la muerte, que incluye el temor, la duda, la culpa y la vergüenza. Finalmente me uní a Pablo diciendo: “¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:57).

¿Por qué es importante esto?

Esto es importante porque muchas personas con las que nos encontramos están todavía viviendo bajo unos puntos de vista distorsionados y errados de Dios, de la religiosidad y de expresiones legalistas del cristianismo. Muchos creen todavía que no son lo suficientemente buenos, que no son amados por causa de que sus pecados son demasiado gran-

des o muchos para ser perdonados, y que no están incluidos. Como mi amigo el jardinero, muchas personas igualan el cristianismo con la religión y creen que es una carga demasiado pesada para enfrentarse a ella. A continuación hay una pequeña lista de cosas con las que nos encontraremos al compartir el amor y la vida de Dios con otros.

- Ver a Dios como un (buen) Padre es difícil de comprender para muchas personas.

Yo crecí en un hogar de maltrato, igual que muchas personas. Cuando nos referimos a Dios como Padre muchas personas no pueden ver a esa como una íntima y amorosa relación. Ellas igualan a “Padre” con temor, ira y animosidad. Ellas crecieron tratando de ganarse la aprobación de sus padres, o han pasado toda su vida tratando de estar al margen del camino de sus padres para evitar la ira y el castigo. Esta visión errada de Dios puede leerse en muchas historias del Antiguo Testamento que parecen apoyar su visión de Dios. Recuerda el etíope que iba leyendo el Antiguo Testamento y le dijo a Felipe: “—¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?” (**Hechos 8:31**). ¿Cómo podemos enseñar al menos que entendamos y conozcamos quién es Dios? La historia del buen Padre en la parábola del hijo pródigo es un buen lugar para empezar.

- Verte a ti mismo como un hijo de un Padre que te adora por ser la persona única que eres, va en contra de muchas falsas creencias sobre Dios.

Muchas personas creen que Dios no las amará hasta que se conformen a su enseñanza y actúen de acuerdo a la misma. Ellas aprenden esto desde su

hogar, de la escuela, de sus entrenadores y otros líderes que parecen centrarse más en lo negativo que en lo positivo. Puede que quieran creer **Juan 3:16**: “Porque tanto amó Dios al mundo ...” pero crean que “el mundo” se debe referir a alguien—particularmente a los creyentes. Muchas no leen **Juan 3:17**, que nos recuerda que Jesús no vino a condenar, sino a salvar. Más aún, tienen dificultad para creer las palabras de Jesús: “Padre perdónalos ...” relacionadas con la mayoría, cuando tantos que siguen a Cristo parecen más inclinados a condenar que a perdonar.

- Creer que Dios está por ti, va en contra de mucho de lo que se les ha enseñado a las personas en sus instituciones religiosas.

A muchos se les enseña que Dios responde por ti solo cuando tú respondes por él. Es un contrato más que una relación. Aceptar la verdad de que nosotros le amamos porque él nos amó primero (**1 Juan 4:19**), es un desafío cuando ellos ven a cristianos que juzgan y que identifican más a las personas por su estilo de vida, que por quiénes son en Cristo.

- Ver la diferencia entre el temor de Dios, y tener miedo a Dios es difícil de captar para muchos.

Me llevó un buen tiempo darme cuenta de que temer no siempre significa tener miedo. Temer es también un sentimiento de asombro, una profunda reverencia, honor y respeto. Cuando comprendemos quién es Dios y que él está de nuestra parte con un amor perfecto, entonces podemos entender la afirmación bíblica, “el amor perfecto echa fuera el temor” (**1 Juan 4:18**).

- El cristianismo no es una religión, sino una relación —un camino de vida, una forma de vivir y de relacionarnos.

La religión nos dice que debemos obedecer para estar en relación. El evangelio nos dice que estamos en relación y por causa de esa verdad deseamos obedecer. El evangelio muestra a un Padre al que puedo ir cuando he errado, cuando he hecho mal. Y él no pone la culpa sobre mí —sino que me extiende su perdón y un camino mejor, que lleva a la paz. Él abre sus brazos y me invita a entrar y a echar mis cargas sobre él. Esta es una verdad difícil de aceptar para las personas a las que se le ha enseñado que Dios tiene una larga lista de “haz” y “no hagas” que debemos seguir para disfrutar de sus bondades.

- Entender y admitir que no tienes que tener todas las respuestas es liberador.

Hay muchas afirmaciones de “sí, pero” y preguntas que no se puedes responder en unas pocas frases. “Sí, pero, ¿por qué tu Dios de amor lo destruye todo a excepción de una familia en el diluvio?”. “Sí, pero, tu Dios parece que destruyó a todos los que no estuvieron de acuerdo con él a lo largo de peregrinar de Israel en el desierto”. “Sí, pero vosotros parecéis incapaces de amar y aceptar a las personas que no creen lo que vosotros creéis”. No podemos contestar a estas y muchas otras cuestiones con dos o tres frases. Está bien decir: “Sabes, yo también tengo preguntas, y probablemente siempre las tendré en esta vida. Estoy feliz de discutir esto contigo, pero piensa en un par de cosas: Una, no puedo contestar cada pregunta que puedas tener. Dos, veo la Biblia como la historia de Dios restaurando a toda la humanidad por medio de Jesucristo.

Está siendo un viaje de aprendizaje para mí, y nunca tendré todas las respuestas, pero permíteme decirte lo que Dios ha hecho en mi vida que me ha llevado a confiar en él—incluso cuando no pueda comprender cada parte de toda la historia”.

El punto de partida

- Las personas necesitan a Jesús, y hemos sido llamados a compartir a Jesús con ellas. Esto es fe en movimiento. Esto es mostrar su amor y vida con otros. Esto es hacer discípulos.

- Lleva tiempo—a veces mucho tiempo. Pero Dios es paciente, y nos anima a ser pacientes también.

- Puede que nunca veamos los resultados. Confiamos a Dios el proceso. Él es el Salvador, el que perdona, el que redime, el que restaura y reconcilia. Pero nos invita a participar en el proceso.



Somos llamados a amar a los demás como Jesús los ama. Este es el nuevo mandamiento. Somos llamados a hacer discípulos participando con aquel a quien se le ha dado toda la autoridad sobre el cielo y la tierra, y que nos promete que está siempre con nosotros. El mundo está lleno de personas que sufren dolor, que necesitan una relación con Dios, y que necesitan saber que son amadas. Quiera que nunca nos cansemos de compartir que el evangelio trata del Padre al que siempre podemos ir. Todavía corriendo hacia Dios. 

Impreso originalmente en inglés en nuestra publicación denominacional “EQUIPER” de agosto 2021, en el siguiente enlace:
<https://equipper.gci.org/2021/07/called-for-relationship-not-religion>



Ese viejo problema

Nos invade poco a poco, casi sin darnos cuenta, hasta que un día lo vemos adueñándose. No estoy hablando sobre la edad, aunque eso se adueña también. No, este problema nos afecta casi a todos, al menos que vivamos en una isla sin acceso a comprar.

Son caóticas e insidiosas. Incluso si te deshaces de todos los papeles, correos y revistas viejas, estoy segura que tienes un armario, o caja de cartón llena de cosas que no necesitas ya. De la misma forma que el trabajo parece ocupar todo el tiempo, las cosas inútiles van llenando todo el espacio. ¿De dónde viene todo?

Debo confesarlo, no soy diligente para tirar regularmente lo que ya no uso. Dejo que se acumule hasta que alcanza la masa crítica, y entonces repaso un armario o dos solo para darme cuenta de que las cosas inútiles pareciera que se hubiesen estado reproduciendo bajo un manto de oscuridad. Luego me doy la vuelta, y descubro otras áreas problemáticas. A veces me desanimo y abandono, pero no este año, me desharé de todo lo inservible.

He escuchado que las cajas de cosas inútiles se pueden comparar a áreas mentales, emocionales y espirituales. Esto podría ser verdad, pero espero que mi mente y corazón no estén tan llenos de cosas inútiles como mis armarios. Pero como mis armarios y cajas, muchas cosas se esconden:

hábitos, actitudes y conductas ante las que estoy ciega, ignore, o me he dado por vencida. Nos llegamos a sentir confortable con esas áreas.

El apóstol Pablo nos advierte sobre ellas en Efesios 4, versículo 31, nos dice que limpiemos nuestros armarios: “Abandonad toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia”. De la misma forma que lo inservible invade nuestros hogares y nos roba nuestro espacio, el pecado y su equipaje nos roban nuestro gozo y nos impiden disfrutar de la gracia de Dios verdaderamente. Nos hunden con culpabilidad y remordimiento.

La mejor forma de evitar que lo inservible se acumule en nuestros hogares es detenerlo en la puerta. No compres ese pequeño detalle que solo *crees* que lo necesitas y ocúpate de los papeles inmediatamente.

La mejor forma de evitar las áreas inútiles espirituales y emocionales es la misma. No dejarlas a la puerta. Algunas entran de todas formas y es entonces cuando es tiempo “despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia” (**Hebreos 12:1**).

Dios sabe que no podemos hacerlo por nosotros mismos, así que pidámosle ayuda para librarnos de todo lo inútil en nuestras vidas y mantenerlo lejos guardando la puerta: Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (**Filipenses 4:7**). 

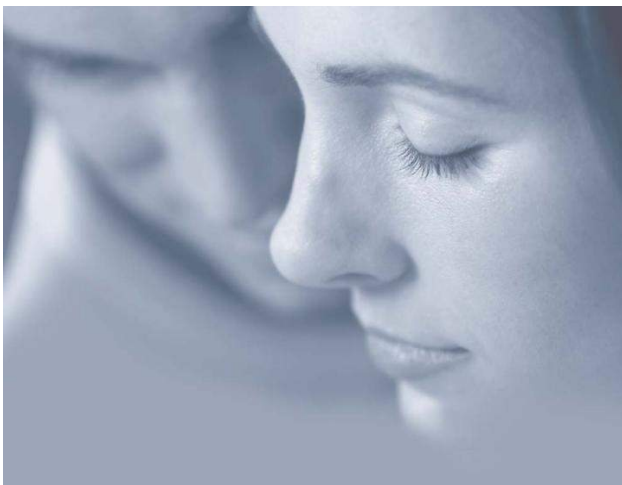
Por la fe de Jesucristo

por Pedro Rufián Mesa

Esperanza había llegado al punto en el que comprendía el gran amor que Dios tenía por ella, por toda la humanidad y por toda la creación. Como Jesucristo había dado su vida en rescate por ella personalmente y ahora, el Espíritu de Dios la estaba guiando al arrepentimiento, como había escuchado predicar más de una vez a su pastor y oncólogo, Andrés. Sentía que, ahora que Dios la había llevado a comprender eso, ella tenía que responder a ese amor tan inmenso de Dios.

Sabía, como más de una vez había escuchado exponerlo a su pastor, que el deseo de cambiar, de arrepentirse, se lo estaba dando Dios por medio del Espíritu Santo como declaraba su Palabra: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (**Romanos 2:4 [RVR 1995] Reina Valera Revisada 1995**).

Clara, que era muy observadora, sabía que su amiga Esperanza, frente a ella, estaba reflexionando en lo que acababa de decirle: “Que desearía saber un poco más de las Escrituras y del plan de Dios para su vida para bautizarse, pues no sabía cuánto tiempo más le permitiría vivir, y no quisiera partir de este mundo



sin haberse comprometido con él, en ese paso tan importante de confesión y aceptación pública de lo que él le había dado y la había hecho ser en Cristo, su Salvador”. Por eso Clara se mantuvo en silencio, permitiendo que la reflexión de su amiga Esperanza enraizara profundamente en su espíritu, para que a su debido tiempo diera su fruto.

Clara sabía que, llegado el momento, Esperanza tenía que hablar con su pastor, Andrés, para recibir el oportuno consejo e instrucción y a su debido tiempo ser bautizada. Pero ahora, y hasta que no hablara con Andrés, ella tenía la oportunidad de aclararle algunas cosas básicas que Esperanza podía ir estudiando en su Biblia.

“Querida Esperanza”, habló por fin

Clara, de forma directa y personal, después de su silencio intencional: “No se trata de saber más, sino de aceptar en fe que fue la fidelidad de Jesucristo al Padre, en tu lugar, la que te salvó, como el apóstol Pablo escribe aquí en la Epístola a los Gálatas”. Clara tomó su Biblia y buscó la porción que deseaba leerle a Esperanza: “...sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado” (**Gálatas 2:16 RVR1995**).

“Así que no es por el conocimiento, ni incluso por nuestra fe, que tampoco es nuestra, sino que es un don de Dios, fruto del Espíritu Santo, como señala el mismo apóstol Pablo en **Gálatas 5:22-23**. Es todo absolutamente por gracia, por lo que Cristo hizo por nosotros, y en nuestro lugar.

Tenemos que reconocer que estábamos muertos en delitos y pecados, como de nuevo nos señala el apóstol Pablo en **Efesios 2:1**: ‘En otro tiempo vosotros *estabais muertos* en vuestras transgresiones y pecados’. Algo que vemos claramente una vez que Dios nos abre la mente para ver el camino de egoísmo, individualismo, mentira, rivalidad, odio y envidia por el que andábamos, y que nos llevaba a estar muertos. Querida Esperanza, estarás de acuerdo conmigo que una persona muerta no puede hacer nada por sí misma. Por eso Dios nos volvió a la vida, como Pablo continúa diciéndonos en este pasaje de las Escrituras: ‘Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun *cuando estábamos muer-*

tos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados!’ (**Efesios 2:4-5**).

Tenemos que aceptar que fue Dios Padre el que nos llevó a Jesucristo, como el mismo Jesús declaró: ‘Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final...—Por esto os dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre’ (**Juan 6:44, 65**).

Una vez que el Padre nos lleva a Jesucristo, o nos llama, somos movidos por el Espíritu Santo a depositar nuestra fe en quién es Jesús, y en lo que hizo por nosotros, o en lo que nos ha hecho ser en y por medio de él, entonces recibimos y aceptamos el don gratuito de la vida y pasamos de muerte a vida. Jesús lo afirmó así en **Juan 5:24**: ‘Ciertamente os aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida’.

Clara, comprendiendo que quizás le estaba dando a su amiga más material del que era capaz de digerir, hizo una pausa para que Esperanza le pudiera preguntar o hacer el comentario que quisiera, como así hizo, afirmando: ‘Muchas gracias por mostrarme que no se trata tanto de tener mucho conocimiento bíblico como de aceptar y recibir, por fe en Jesucristo, lo que nos ha dado y nos ha hecho ser en y por medio de él.

¡Es maravilloso que Dios te abra la mente, el corazón, el espíritu y la inteligencia para que llegues a aceptar con alegría y agradecimiento indecibles lo que Dios te ha dado absoluta y únicamente por su amor y gracia sin medida!

(Continuará en el próximo número)

Una mirada desde la eternidad

por Joseph Tkach



Cuando supe del descubrimiento de un planeta semejante a la tierra nombrado *Proxima Centauri B*, que orbita una Es-

trella roja nombrada *Proxima Centauri*, mis pensamientos volaron a algunos de los lemas de ciencia ficción. No es probable que encontremos vida extraterrestre en *Proxima B* ya que está a un poco más de ¡4 billones de kilómetros de la Tierra! Sin embargo, las personas continúan preguntándose si hay vida semejante a la humana más allá de la Tierra. Bueno, los discípulos de Jesús no tuvieron que preguntarse—fueron testigos personales de la ascensión del Señor, y por lo tanto supieron con certeza que el hombre Jesús reside ahora corporalmente más allá de la Tierra, en lo que las Escrituras llaman “cielos”.

Es importante saber que Jesucristo, que es totalmente Dios (el Hijo de Dios eterno), permanece totalmente humano (Jesús, el ahora hombre glorificado). Como C.S. Lewis señaló: “El milagro central, afirmado por los cristianos, es la encarnación”—un milagro que continua por siempre. En su divinidad, Jesús es omnipresente, pero en su humanidad, que continúa glorificada, reside ahora corporalmente en el cielo donde él sirve como nuestro Sumo Sacerdote, esperando su regreso corpo-

ral, y por lo tanto visible, al planeta Tierra.

Este Dios-hombre Jesús, es Señor de toda la creación. Como Pablo nos dice en **Romanos 11:36** toda la vida que existe es en, para y por él. Juan dice en **Apocalipsis 1:8** que Jesús es el Alfa y el Omega, el “que es, el que era y el que ha de venir”. Y como **Isaías 57:15** declara que Jesús es “el excelsa y sublime” que “vive para siempre”.

Jesucristo, el exaltado, santo, y Señor eterno es el ejecutor del plan de su Padre para redimir el mundo. Nota la importante afirmación sobre ese plan en **Juan 3:17**: “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” Los que dicen que Jesús vino a juzgar, en el sentido de condenar al mundo, están claramente errados. Los que dividen la humanidad en dos grupos—uno predeterminado por Dios a ser salvo y el otro a ser condenado—están también errados. Cuando Juan, quizás citando a Jesús, dice que nuestro Señor vino a salvar “al mundo”, se está refiriendo a toda la humanidad, no solo una parte predeterminada. Nota estos otros versículos: “...El Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.” (**1 Juan 4:14**). “...Os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo” (**Lucas 2:10**). “...Vuestro Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños” (**Mateo 18:14**). “...En Cristo, Dios estaba reconciliando al

mundo consigo mismo” (**2 Corintios 5:19**). “...¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (**Juan 1:29**).

Sí, Jesús es Señor y Salvador de todo el mundo y, de hecho, de toda la creación. Ese es el punto de Pablo en **Romanos 8** y el de Juan a lo largo de Apocalipsis. Lo que el Padre ha hecho a través del Hijo y en el Espíritu no puede trocearse en partes. Como señaló Agustín: “Las obras externas de Dios [hacia su creación] son indivisibles”. El Dios unitrino, que es Uno, actúa como uno. Su voluntad es una y sin divisiones.

Desafortunadamente algunas personas enseñan que la sangre derramada de Jesús redime a aquellos que Dios decretó para ser salvos, mientras condenó a los demás. Esta comprensión dice, en esencia, que Dios tiene una voluntad y propósito divididos para su creación. Pero no hay versículo en la Biblia que enseñe esa idea, y cualquier afirmación así representa mal e ignora la clave de todo: que es una comprensión de la naturaleza, carácter y propósito del Dios unitrino revelado en Jesús.

Si fuera verdad que Dios está igualmente predispuesto a salvar y a condenar, entonces tendríamos que concluir que Jesús no representó fielmente al Padre, y por lo tanto no podemos conocer a Dios como es en realidad. También tendríamos que concluir que hay una división intrínseca en el Dios unitrino y que Jesús reveló solo un “lado” de Dios. Como resultado no sabríamos en que “lado” de Dios confiar—si confiar en el “lado” mostrado en Cristo, o en el “lado oculto” en el Padre y/o el Espíritu. Estas ideas erradas e irracionales contradicen el Evangelio de Juan donde Jesús proclama claramente que él ha dado a conocer total y fielmente al Padre invisible. El Dios revelado por y en Je-

sús es el que viene a salvar, no a condenar, a la humanidad. En y a través de Jesús (nuestro Mediador y Sumo Sacerdote eterno), Dios nos da el poder para convertirnos en sus hijos amados. Por su gracia, nuestra naturaleza es transformada—dándonos, en Cristo, una perfección que nunca podríamos lograr por nosotros mismos. Esta perfección incluye una relación y comunión eterna y desarrollada con el santo Dios Creador transcendente, que ninguna criatura puede alcanzar—ni incluso Adán y Eva antes de la caída.

En nuestra unión y comunión con Dios, no disminuimos, ni somos absorbidos o convertidos en algo que no somos. Al contrario, al participar por el Espíritu Santo en la humanidad de Cristo resucitado y ascendido, somos llevados a la plenitud y la culminación definitiva en nuestra humanidad con él.

Sí, vivimos en el “ahora”—dentro de los límites del espacio-tiempo. Sin embargo, a través de nuestra unión con Cristo por el Espíritu, transcendemos al espacio-tiempo, porque como Pablo señala en **Efesios 2:6**, estamos, incluso ahora, sentados en el cielo con el Dios-hombre, Jesucristo. En nuestra temporalidad, estamos aquí en la tierra, atados al tiempo y al espacio. Sin embargo, en una forma más allá de nuestra comprensión plena, somos también ciudadanos del cielo en la eternidad. Por ello, proclamamos con convicción el reino presente de nuestro Dios eterno. Desde esa plataforma, miramos con expectación a la venida de su plenitud en la que viviremos para siempre en unión y comunión con nuestro Señor. La seguridad de esta herencia eterna nos da una esperanza que nos enraíza, luego nos envía a una cultura en búsqueda incansable del cambio que hace una diferencia eterna.

Mirando con gozo desde la eternidad. 

Rincón de la poesía

Dios es amor

*Dios es amor. Verdad inconfundible.
Dios es amor. Y es tal su inmensidad,
que ante su amor no existe imposible
y al pecador le ofrece eterna paz.*

*Indigno soy de que Él en mi pensara.
Yo sé que no merezco su perdón.
Mas con su amor me limpia y fiel me ampara.
Su gracia tengo, cual precioso don.*

*Dios es amor, y lo es de tal manera
que a su Hijo dio, por mi alma redimir.
en la cruz murió, para que yo tuviera
en su mansión, eterno porvenir.*

*Dios es amor. Mas lo que no comprendo,
es, que el mortal rechace su bondad.
Desprecie su favor, y esté escogiendo
su perdición por propia voluntad.*

*Dios es amor. Y mi alma lo celebra
dando alabanzas a mi Salvador.
Su excelso amor cambió mi suerte negra
y soy feliz con Cristo mi Señor.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVI – NÚMERO 1

Caminando en la fe

Enero - Febrero – 2022



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Navidad: Celebrando la inocencia pura

No te olvides de decir “gracias”

La fuerza más poderosa